
Que es esa cosa llamada Relaciones Internacionales. Tres lecciones de autodeterminación y algunas consideraciones indeterministas	161
Palestina: El volcán	163
La paz y las paces	165
Atlas de África. El continente olvidado. Aldo Ajello, Cavalier de la Paix	167
La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio	169
Libéte: A Haiti anthology	173

**QUÉ ES ESA COSA
LLAMADA
RELACIONES
INTERNACIONALES.
TRES LECCIONES DE
AUTODETERMINACIÓN
Y ALGUNAS
CONSIDERACIONES
INDETERMINISTAS.**

Paloma García Picazo
Marcial Pons, Ediciones
jurídicas y sociales S.A.,
Madrid – Barcelona 2000,
243 páginas.

Lo internacional está de moda. Cada vez más la gente se pregunta sobre la realidad política del mundo en el que vive. Son mil y una cuestiones que rondan las mentes pensantes, que rellenan líneas de la prensa nacional, que sobrevuelan tertulias radiofónicas, que se enseñorean en imágenes televisivas. Y qué decir de internet, ahí está todo, todo lo que un devorador de información quiere saber. Pero, el fondo de la cuestión, esa estructura de acero que vertebraba la sociedad internacional, esos actores que desempeñan un rol en el escenario mundial, son apenas conocidos. La profesora Dra. Paloma García Picazo ha querido dar ese baño de conocimiento ahondando en el entramado internacional y desentrañando lo más singular. *Qué es esa cosa llamada Relaciones Internacionales* es un recorrido por conceptos y realidades. Es un estudio sobre la sociedad internacional de una forma precisa y muy coherente. La autora analiza las principales parcelas de la realidad internacional, delimitándolas, enunciándolas y exponiendo sus

caracteres básicos, así como determinando su alcance y describiendo su génesis histórica para finalmente aportar al ávido lector una posición muy personal. Se parte de la dimensión individual en relación con el entorno social inmediato, en tanto es el hombre un actor internacional, sujeto activo al cual le son inherentes una serie de derechos que calificamos como humanos y que por supuesto son absolutamente inviolables a pesar de que la realidad en determinados lugares del planeta quede lejos de esta teoría; hasta el desarrollo de “lo internacional”, entendido como una macro sociedad formada por pueblos, naciones, Estados, organizaciones internacionales, que junto a las fuerzas transnacionales emergentes —ONG, empresas, opinión pública— operan en ese engranaje internacional. Paloma García Picazo logra situar al lector ante el reto de reconocer otras realidades que comparten con él lugar en el escenario internacional. El libro se compone de tres lecciones de autodeterminación — concepto esencial en la configuración de esa “cosa” que son las relaciones internacionales—, y de dos capítulos más sobre consideraciones indeterministas, un concepto algo ambiguo aunque no falto de contenido, puesto que, en opinión de la autora, la sociedad humana es abierta y libre en su génesis y evolución. En el capítulo “Ser o no ser en la escena internacional” se estudia, de forma precisa, los cuatro actores principales para el desarrollo de las relaciones internacionales. Primero, el individuo, que es “... el principio y el fin de la sociedad internacional (...) hay individuos con una presencia tangible en la escena internacional: son los protagonistas de la misma,

dirigentes de todo tipo y condición que en momentos determinados (...) mueven el mundo (...). Segundo, los pueblos como “categoría decisiva que afecta claramente a la identidad inicialmente individual, pero sobre todo colectiva (...) es su pertenencia a un pueblo determinado”. En tercer lugar, las naciones, concepto que “se concibe como una comunidad extensa, unida por lazos que no dependen de la sujeción al mismo soberano, ni de la pertenencia a una misma confesión religiosa, ni a un mismo estado social (...)”. Y en cuarto y último lugar, los Estados, en tanto forman el núcleo que estructura la sociedad internacional: “es esencialmente una organización de poder independiente sobre una base territorial (...) tiene tres elementos, población, territorio y gobierno propio. Los tres son fundamentales, pero el último es principal porque implica el control último de la población en un territorio dado (...)”. Cuatro realidades con sus respectivas dimensiones dentro de una misma realidad, la internacional. Una vez conocidos los círculos concéntricos que incardinan al individuo, la autora analiza fielmente las tres grandes corrientes teóricas (individualista, globalista y sistémica) en torno a la sociedad internacional cada una con una visión particular del mundo. Hace un análisis del círculo exterior que abraza la realidad humana, ahondando en los conceptos de sociedad, comunidad y sistema internacionales dentro del esquema de la “organización internacional”. García Picazo apunta como la mejor opción la teoría que se encuentra centrada en la visión sistémica puesto que apuesta por un marco estable, a la vez que

dinámico, configurado por las interacciones entre todos sus miembros individuales. El capítulo “El rompecabezas territorial del mundo sobre la base de la geopolítica, ciencia auxiliar que logra aumentar su importancia dentro de los estudios internacionales. Se plantea el sistema internacional base sobre el cual se erigen las relaciones interestatales, supranacionales y transnacionales — conceptos que la autora precisa con una magnífica pulcritud —, sin olvidar esa eterna relación entre “lo internacional” y la geopolítica, como factor determinante a la hora de buscar una explicación lógica al fenómeno de las relaciones internacionales. Las limitaciones (en tanto cuestión de fronteras) es el fenómeno básico en torno al que se ordena y estabiliza el juego de las relaciones internacionales. Puesto que éstas van más allá de una mera relación interestatal, se entiende que son relaciones transnacionales, redes que trascienden los márgenes del Estado Nación, esas limitaciones que en muchas ocasiones otorgan estabilidad y permanencia. La autora señala también la existencia relevante de otros sujetos internacionales diferentes a los Estados, y una serie de factores que imbricados todos entre sí forman un perfecto puzzle. Así, actores y factores son piezas claves para la aprehensión del fenómeno internacional en su conjunto. Los factores definen la trama internacional y condicionan las relaciones que allí se suscitan, a saber, el factor demográfico, económico, tecnológico o cultural. No es por tanto posible ignorar esos factores si se pretende una comprensión global de las relaciones internacionales. También hay un lugar en esta obra

para el lenguaje. Éste vela por la naturaleza de las cosas, más que desvelar o revelar, y ocupa un lugar principal en las relaciones internacionales. Ya casi culminando con la lectura, la autora nos deleita de nuevo con un análisis y crítica de “el gran tablero mundial” de Brzezinski, entendido como una mesa de juego donde se compromete la supremacía mundial y donde no importa la verdad sino el poder. Esta obra es de lectura obligada para todo aquel que desee obtener una visión global de las sociedad internacional. Se trata de una reflexión profunda, un ensayo personal, curioso, novedoso y muy acertado, mostrando aquello máspreciado del entorno internacional que es el factor humano: “todo lo humano que acontece en el mundo es parte del proceso social de la sociedad internacional”.

Elia Cambón Crespo
Profesora de Relaciones
Internacionales
Facultad de Ciencias de la
Información
Universidad Europea de Madrid -
CEES

PALESTINA : EL VOLCÁN.

Adrián Mac Liman
Ed. Popular, Madrid, 2001,
185 páginas.

Desde que a finales de septiembre de 2000 comenzara la llamada Intifada Al Aqsa, la situación en los Territorios Ocupados ha ido empeorando. Así lo demuestran los medios de comunicación, que cada vez dan más noticias sobre éste conflicto. Pero aunque hay mucha información al respecto,

también existe un desconocimiento.

Palestina: El Volcán, es una guía para el conocimiento del conflicto palestino-israelí que hunde sus raíces en la historia bíblica y que se ha convertido en un foco permanente de tensiones y guerras que atentan muy seriamente contra la paz y seguridad no sólo regional sino mundial.

Adrián Mac Liman, periodista, corresponsal del semanario *El Independiente* en Jerusalén desde 1987 hasta 1989 y autor de numerosos libros sobre Oriente Próximo, describe de una manera clara y exhaustiva tanto los aspectos geográficos como cronológicos del conflicto. En el anexo del libro se transcriben los principales documentos de la historia contemporánea del mismo, desde la Declaración Balfour hasta el Memorándum de Wye Plantation.

Su entendimiento pasa necesariamente por una visión histórica en el primer capítulo. Para ello, Mac Liman se traslada a la época de los filisteos y llega hasta finales de septiembre de 2000, cuando se inicia la Intifada de Al Aqsa y cuando, tal como expresa el autor, “el volcán entró en erupción. La afligida tierra de Oriente volvió a temblar”. Hasta la Primera Guerra Mundial, Palestina formó parte del Imperio Otomano. Desde 1916 hasta 1948 estuvo bajo mandato británico, momento en el que se produjo una llegada masiva de colonos judíos procedentes de Europa. En 1917 se redactó la Declaración Balfour donde el *Foreign Office* británico contemplaba la creación de un “hogar nacional en Palestina para el pueblo judío”. Los palestinos comenzaron sus protestas. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Liga de los Estados Árabes invocó el deseo de una Palestina

independiente y árabe. Tal como se iban desarrollando los acontecimientos en 1947, Gran Bretaña decidió cesar en su carácter mandatario y poner el asunto en manos de Naciones Unidas. Un año después se proclamó el Estado de Israel coincidiendo con la Primera Guerra Árabe Israelí. Desde este momento hasta la actualidad el problema de los refugiados ha sido uno de los principales puntos de fricción entre árabes e israelíes. En 1967 estalló la Guerra de los Seis Días, y el ejército israelí ocupó Cisjordania, la franja de Gaza, la península del Sinaí y los altos del Golán sirio. Comenzaron a dictarse resoluciones de Naciones Unidas donde se exige la retirada de las tropas judías de los Territorios Ocupados.

Esta situación supuso el aumento de los asentamientos, la violación de los derechos humanos, numerosos informes de la organización Amnistía Internacional y un nuevo éxodo de los pobladores árabes hacia los países vecinos, principalmente Jordania. La OLP consiguió, en 1974, ocupar un escaño de observador en las Naciones Unidas.

Comenzaron a celebrarse diferentes encuentros y a firmarse diversos acuerdos, como el de Camp David (1978) para la conclusión de un tratado de paz entre Egipto e Israel sin contar con la OLP.

En diciembre de 1987 dio comienzo la Intifada o levantamiento popular que exigía la retirada israelí de Gaza y Cisjordania. Entre esta Intifada y la actual no se puede establecer una continuidad, tal como señala la autora Nadine Picaudou (*Le Monde Diplomatique*, 18 de marzo de 2001), empezando porque la propia geografía de la

confrontación es totalmente distinta.

Palestina: El volcán, además de la exposición histórica, en su capítulo tercero, describe y traza la estructura política de la OLP, las principales fuerzas políticas y aspectos como la agricultura, educación, cultura etc.

El 30 de octubre de 1991, se inauguró en Madrid la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio, patrocinada por Estados Unidos y la URSS. A partir de ese momento, y como en el libro se relata de manera breve y concisa, ésta fue la primera de las numerosas conferencias de paz y firma de acuerdos que se celebrarían posteriormente. Tal como está la situación hoy en día puede creerse que de poco han servido tantos acuerdos y encuentros. Los acuerdos de Oslo (1993) donde Israel y la OLP hicieron público el borrador de la Declaración de Principios sobre la autonomía de Cisjordania y la franja de Gaza; los Acuerdos de Taba, también conocidos como Oslo II (1995); el Memorándum de Beilin-Abu Mazen (1995) donde se fijaron los grandes temas pendientes y que hoy siguen sin ser resueltos: los asentamientos, el estatuto de Jerusalén, la cuestión de los refugiados y el agua, el reparto de los recursos hidráulicos.

El proceso de paz se congeló cuando el *Likud*, partido conservador israelí liderado por Benjamín Netanyahu ganó las elecciones en 1996. A petición expresa del Gobierno de Clinton se firmó en 1998 el Acuerdo de Wye Plantation.

En mayo de 1999 se celebraron elecciones y se impuso la coalición *Un Israel*, encabezada por el laborista Ehud Barak. Su llegada al poder fue acogida con optimismo por la ANP aunque luego se vería que tampoco se lograron hallar las

soluciones válidas. El primer acuerdo firmado entre Arafat y Barak fue el de Sharm el Sheij en septiembre de 1999, donde se reformularon puntos ya acordados en Wye Plantation.

Adrián Mac Liman termina su repaso cronológico en la visita que el ahora primer ministro israelí Ariel Sharon, líder del partido conservador *Likud* que derrotó a Ehud Barak en las últimas elecciones, realizara el 28 de septiembre pasado a la explanada de las mezquitas acompañado por un millar de policías. Aquí se produjo el inicio de la llamada Intifada de Al Aqsa, desde entonces han pasado 8 meses y la situación no parece que vaya a mejorar a corto plazo. Tal como dice Mac Liman al final de su libro y refiriéndose a esta Intifada “palestinos e israelíes cerraron el breve aunque esperanzador paréntesis de la convivencia pacífica; del necesario, del imprescindible diálogo”.

Lorena Bilbao Trecha
 Coordinadora Unidad de Estudios Humanitarios (MSF, Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria)

LA PAZ Y LAS PACES.

José Bada Panillo
 Seminario de Investigación para la Paz y Mira Editores S.A., Zaragoza, 2000,
 158 páginas.

Tres conferencias pronunciadas por el autor, entre marzo de 1996 y mayo de 2000, constituyen sendos capítulos de este enjundioso libro.

Para comprender mejor la relación que pueda existir entre tres textos aparentemente inconexos — que tratan respectivamente del diálogo, la paz y la mística —, el autor los ha hecho preceder de un prólogo indispensable. Es el auténtico cemento que permite ensamblar un libro coherente, ameno y a la vez profundo. Por eso, la primera recomendación a cualquier posible lector es la de dedicar tiempo, atención y reflexión al prólogo, que en este caso no es, como suele ser tan habitual, un texto de compromiso escrito por alguien que apenas ha hojeado el libro sino la auténtica introducción, el verdadero primer capítulo que proporciona las claves para entender el resto.

Además de coherente, el libro es, también, ameno y profundo. Un estilo llano y familiar, desde la primera línea del prólogo (“No está el horno para bollos...”), permite leer con gusto una obra densa, cargada de significativos contenidos, donde el autor maneja un cuantioso bagaje filosófico y teológico, no al alcance de todos los lectores. Estos, sin embargo, no tendrán problema alguno para seguir de cabo a rabo todo lo que José Bada les propone, entenderlo suficientemente y, luego, según sus propias opiniones, asentir o discrepar con el contenido.

Los lectores de *Papeles*, probablemente, se sentirán más atraídos por el contenido del segundo capítulo, “Ética mínima para la paz mundial”, que tan directamente incide en los problemas de la investigación para la paz. La Paz (con mayúscula), horizonte inalcanzable; las paces, lo único que realmente podemos conseguir. El problema moral de la paz se plantea limpiamente: “por qué, siendo posible la paz en el mundo, alguna paz, sigue habiendo guerra y por qué no lo evitan los

hombres y las mujeres que tienen presuntamente buena voluntad”. No hay espacio, en este breve comentario, para esquematizar el modo como el autor responde a esta pregunta. Ni es conveniente hacerlo, para que el lector se deje llevar de la mano de la argumentación original, claramente formulada. Pero convendría resaltar dos aspectos. Uno es el claro rechazo del *pacifismo dogmático*, que, orientado hacia la Paz como bien absoluto, puede caer en el desengaño de su impotencia estratégica y quedarse “a verlas venir y que sea lo que Dios quiera”. Por el contrario, se propugna el *pacifismo de la responsabilidad*, que “no estigmatiza el uso de la violencia como mal absoluto”, ni hace “de los militares su chivo expiatorio”. En esta argumentación, el que estas líneas firma coincide plenamente con el autor. Y también en su negativa a aceptar la idea de “guerra justa”, pues “la guerra es siempre una recesión a la barbarie: matar a un solo hombre traspasa la frontera de lo que puede justificarse moralmente”. Otro aspecto de especial interés es el del origen y la validez de aplicación universal de los derechos humanos. En una época en la que la aceptación y la tolerancia de otras culturas se considera un valor importante para la paz, no conviene dejarse engañar por los falsos interculturalismos. Insiste el autor en que, aunque la reflexión sobre los derechos humanos proceda de la tradición cristiana occidental, lo que “no debe hacerse, so pena de atentar contra la convivencia humana, es retroceder de los derechos humanos ya reconocidos o rechazarlos de entrada sin razón alguna bajo pretexto de ser incompatibles con la tradición

propia. El derecho a la diferencia al que apelan algunos líderes como pretexto para retrasar *ad calendas graecas* el reconocimiento positivo de los derechos humanos, no es más que un pretexto ideológico para someter a las poblaciones autóctonas bajo regímenes autoritarios. Como lo demuestra, en general, el hecho de que esos mismos líderes sean poco o nada escrupulosos en la adopción de la ciencia, de la técnica e incluso de la economía moderna occidental”. Roza en el esperpento la cita del príncipe saudí que, para justificar la falta de ciertos derechos humanos en el Islam, se basaba en que 1.200 millones de creyentes eran suficiente muestra de la validez universal de sus leyes. Análogo razonamiento, basado en el número de moscas que ingieren excrementos, es la base de un chascarrillo español muy conocido. Dedicar atención prioritaria en este comentario al segundo capítulo no debe indicar que los otros dos tengan menor interés. Un instrumento esencial para la paz es el diálogo y a él se dedica el primer capítulo, “Diálogo sin fronteras”. Las palabras se esgrimen a veces como armas para herir a los demás y las lenguas son también barreras culturales que pueden alzarse como banderas para luchar contra quienes amenazan o se cree que amenazan la propia identidad, nos dice el autor. El doble uso del instrumento del diálogo que son las palabras y los idiomas, como vínculo de enlace y como barrera de separación, está sólidamente tratado en el capítulo en cuestión. Para los que se esfuerzan por estudiar los problemas de la paz y de la guerra basándose solo en el recurso a su propia razón y excluyendo cualquier interpretación que requiera echar

mano de lo inefable o lo numérico, es más difícil aceptar en su totalidad el tercero y último capítulo, donde José Bada se ocupa de la mística y la califica de “experiencia de la Paz (con mayúscula) que no podemos producir”. No quiere esto decir que este capítulo, titulado “Invitación al silencio y a la paz del alma”, desmerezca del resto de la obra. La descripción que en él se hace del proceso inquisitorial a que fue sometido a finales del siglo XVII un místico turolense, de quien el tercer centenario de su muerte motivó la conferencia aquí reproducida, bastaría para justificar la conveniencia de leerlo con atención. Pero no es fácil que los lectores habituales de *Papeles* puedan elegir como modelo de actuación el misticismo, sobre todo formulado así: “No hablando, no deseando, ni pensando, se llega al verdadero y perfecto silencio místico, en el cual habla Dios con el alma, se comunica y la enseña en su más íntimo fondo la más perfecta y alta sabiduría”. Hablar, desear y pensar son tres verbos esenciales para los que buscamos solo sabidurías parciales y terrenales, pero que poco a poco nos permitan aspirar a un mundo más pacífico y a una humanidad más justa y solidaria. De los diálogos directos entre muchos dioses y muchas almas que por el mundo han pasado, la experiencia histórica no deja mucho lugar para el optimismo. La Paz, las paces que necesitamos todos, hoy y mañana, se irán necesariamente construyendo desde la finitud humana. Esperar que Jehová, Dios o Alá las apliquen sobre las almas, a modo de mágico linimento salvador, es algo que la razón se resiste a aceptar.

Alberto Piris
Colaborador del CIP

ATLAS DE ÁFRICA. EL CONTINENTE OLVIDADO.

Philippe Lemarchand
Acento Editorial, Madrid,
2000, 254 páginas.

ALDO AJELLO, CAVALIER DE LA PAIX.

Pierre-Olivier Richard
Groupe de Recherche et
D’information sur la Paix et
la Sécurité (GRIP), Bruselas,
2000, 134 páginas.

“Sin África no habrá historia de Francia en el siglo XXI”. Esta frase la escribía François Mitterand en el libro *Presencia francesa y abandono*, de 1957. Aunque el ex presidente francés la citó por la importancia que, en la política de este país, ha tenido siempre la presencia en el continente africano, resulta atrayente adoptarla hoy ampliando el contexto a todos los países de Europa —incluido España— que viven el fenómeno de la inmigración africana. En el escenario económico, político y social en que nos encontramos, donde las políticas neoliberales y la globalización son los conceptos que marcan la pauta, África sigue formando parte importante de la historia de Europa. Si durante los primeros años del siglo XX, se produce la *belle époque* o edad de oro del colonialismo europeo en África —cuyos fundamentos eran el deber del “civilizado” con las “razas inferiores”, los nacionalismos europeos, el interés económico y la tutela de los pueblos por la metrópolis—, en los primeros años del siglo XXI el viejo

continente recoge los frutos de esa época de “grandeza”. Como afirma el premio Nobel de literatura nigeriano Wole Soyinka, refiriéndose a la ola migratoria africana, “hay algo de justicia poética en esta situación”. A la presencia europea y el posterior abandono les sucedieron, en la mayoría de los países africanos, la regresión económica, la descomposición política y la guerra. Factores que continúan oprimiendo a las sociedades africanas y que, a su vez, han despertado un instinto de supervivencia materializado en las migraciones.

Aunque actualmente la apertura del Este atrae la mirada de Europa, la ola migratoria y el radicalismo islámico son los miedos del viejo continente con respecto a África. Sin embargo, éste sigue siendo un continente olvidado y desconocido. Así lo constata el subtítulo de *Atlas de África*, un libro fundamental para conocer y entender la realidad africana y la relación de Europa con dicho continente. Esta obra, dirigida por Philippe Lemarchand, miembro del Instituto de Estudios Políticos de París (IEP) y director del equipo Équinoxes, se compone de cuatro partes fundamentales: la época colonial con sus distintas etapas (la sumisión africana, la época dorada, el nacionalismo africano, las independencias, las guerras coloniales...); la problemática euroafricana (africanización y neocolonialismo, panafricanismo, pobreza y dependencia, construcción de las naciones, afroesimismo ante el siglo XXI...); geopolítica (el papel de la ONU en los conflictos, el Sahel, los Grandes Lagos, los retos surafricanos, las polaridades del continente...) y monografías de todos los países. Una buena cantidad de mapas da cuenta de lo

que ha sido y lo que es este continente, erróneamente considerado en muchas ocasiones como homogéneo cuando, precisamente, se caracteriza por su pluralidad. En este libro, cada región y cada país son observados partiendo de su peculiaridad, fruto de una aproximación más detallada y real de lo que es la complejidad africana.

Ahora el porvenir de Europa reside en gran medida en África. Y es que, como se afirma en el libro, los males de África hay que buscarlos más en cómo se establecieron y desarrollaron las relaciones euroafricanas del siglo XX que en la responsabilidad específica de una de las partes. De hecho, la Unión Europea quiere convocar una conferencia para los países de África Central parecida a la que, hace 25 años, difuminó los bloques del este y oeste de Europa. Pero antes debe solucionarse la crisis de los Grandes Lagos, acabar la guerra e iniciar el diálogo intercongolesino. Los ojos están puestos ahora en la evolución política de la República Democrática de Congo, tras el ascenso a la presidencia de Joseph Kabila (hijo de Laurent Kabila, asesinado en enero de 2001). El objetivo fundamental de la UE es, a través de un foro, crear las condiciones para una cooperación regional más intensa y construir nuevos modelos de cooperación entre los países de la región y los desarrollados.

A la actuación de Europa en la región de los Grandes Lagos — una de las zonas más castigadas de África, debido a una guerra que ha costado más de un millón de víctimas y casi dos millones de refugiados ruandeses— va ligado el nombre de Aldo Ajello. Ex periodista y ex senador italiano de 65 años, es el representante especial de la Unión Europea para

los Grandes Lagos desde 1996. Con amplia experiencia como mediador en el continente africano, adquirida cuando en 1992 fue enviado por la ONU a Mozambique, Ajello es entrevistado en *Aldo Ajello, cavalier de la paix*, por el periodista y escritor Pierre-Olivier Richard. Una entrevista a fondo donde, además de tratar temas como la misión de paz en Mozambique en la que participó o los casos de Ruanda y Burundi, una parte importante se centra en la región de los Grandes Lagos y en la creación de una política europea común para África. Según Ajello, la posición de la Unión Europea respecto a la promoción de la democracia en África ha evolucionado. Más que imponer un modelo prefabricado, la UE ha decidido promover los principios fundamentales que diferencian democracia y dictadura y exigir su aplicación. Entre ellos se encuentra el establecimiento de una forma de elección que garantice el derecho de elegir libremente los mandatarios y cambiarlos en caso de fracaso; la necesidad de la separación de poderes; el respeto a los derechos humanos y la protección de las libertades fundamentales. Garantizar estos cuatro puntos es lo que, según Ajello, le corresponde hacer a la UE. El resto, como elegir el sistema institucional, el modelo de Constitución o la forma de gobierno, es cosa de los países interesados. El mediador italiano afirma que la solución a la inestabilidad política africana no puede proceder de un país europeo o de Estados Unidos, debido a que se deben tener en cuenta la historia, la cultura, las tradiciones, la situación socioeconómica y la composición étnica de cada país. En definitiva, el papel que debe

jugar la Unión Europea en la región africana es alentar la paz y contribuir con su apoyo que significa, además de ofrecer sugerencias, destinar recursos para que funcione el plan de desarme y la reintegración de los rebeldes. De momento todavía queda abierto el interrogante que plantea Richard respecto a la política europea para África: ¿un desafío o una utopía?

Nieves Zúñiga

Periodista e investigadora del CIP

LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO EN UN MUNDO EN CAMBIO.

Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención.

Manuel Gómez Galán y José Antonio Sanahuja (coords.), VV. AA. CIDEAL, Madrid, 2001, 375 páginas.

Los cambios que se están produciendo en la sociedad internacional en los últimos años, con el progresivo nacimiento y configuración de una sociedad de ámbito mundial, están implicando un replanteamiento de determinados aspectos de la cooperación para el desarrollo y una revisión de sus fundamentos, instrumentos y objetivos para adaptarla a las características cambiantes del nuevo entorno global. Este libro responde a la necesidad de reflexionar y explorar el nuevo marco global y los rasgos que pueden caracterizar estos procesos de cambio, y pone a disposición de las personas e instituciones interesadas en este ámbito nuevos elementos para el

análisis y el debate.

En el primer capítulo, Manuel Gómez Galán analiza los procesos de cambio que configuran la nueva sociedad global y las implicaciones que ésta puede tener para el sistema de la cooperación al desarrollo, partiendo de los dos aspectos que configuran el actual momento de crisis de este instrumento. Por un lado, el descenso en los volúmenes globales de ayuda (que, en el caso de los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE ha pasado de una media del 0,36% de su PNB en 1988 a sólo un 0,24% diez años más tarde). En segundo lugar, las transformaciones de la sociedad internacional con el fin de la bipolaridad y la superación de los Estados como marco geográfico de referencia, sustituidos por ámbitos más amplios en los que las relaciones entre actores estatales y mercado se están reconfigurando a gran velocidad. La globalización, tal y como se está llevando a cabo — con ausencia de regulaciones y con el énfasis puesto en las necesidades del mercado— está produciendo importantes efectos negativos en los que sectores económicos y de población quedan absolutamente al margen del crecimiento económico y de la distribución de riqueza. La brecha entre ricos y pobres aumenta cada vez más. En estas condiciones, señala el autor, es imprescindible dar una respuesta eficaz: desde un punto de vista ético y humanitario, para reducir la pobreza y el subdesarrollo y, con ellos, el sufrimiento humano; desde una perspectiva funcional, para dar estabilidad al sistema internacional; y, desde una perspectiva utilitarista, porque el hecho de que los países del Norte den muestras de interés hacia la suerte de los menos afortunados

puede facilitarles el logro de objetivos políticos. Desde la perspectiva del Sur el reto es comprender que, al igual que la sociedad internacional es global, también los son los problemas y las soluciones, y que es necesaria una estrategia concertada para hacerles frente. Estos planteamientos facilitarían un progresivo afianzamiento de instancias y organizaciones adecuadas para enfrentar los problemas transnacionales. En estas condiciones, ¿cuáles podrían ser los contenidos de la cooperación al desarrollo? En primer lugar, el ser humano como objetivo permanente hacia el cual deben orientarse los recursos y actuaciones. En segundo, una mayor convergencia entre los actores tradicionales (como el Estado), la emergente sociedad civil y el mercado. ¿Cómo lograrlo? Mediante una coordinación más eficaz entre los actores y una mayor coherencia entre las políticas de los países del Norte que afecten al desarrollo; apropiación de las políticas y programas por parte de los países del Sur (dentro de un contexto democrático que la propia cooperación debería fomentar); corresponsabilidad en el diseño de estrategias y toma de decisiones; consolidación de una sociedad civil global que sea capaz de converger hacia planteamientos comunes (intereses comunes compartidos y bienes públicos globales). Todo ello, en el marco de un pacto mundial que comprometa a Gobiernos, instituciones y sociedad civil en la lucha contra la pobreza. Sin embargo, garantizar la disponibilidad de recursos para combatir el subdesarrollo exige una voluntad política que, hasta el momento, no ha sido tan abundante como debería.

José Antonio Sanahuja realiza, en el segundo capítulo del estudio, una aproximación a la cooperación al desarrollo en el marco de los cambios globales en la configuración mundial. El autor opta, como marco de análisis, por la teoría crítica, que “se pregunta por los valores, por las relaciones de poder y las estructuras que sustentan un particular orden social, al que se considera contingente y por tanto susceptible de transformación, y trata de identificar los elementos de conflicto y su potencial de cambio”. El capítulo examina las fuerzas y estructuras que explican la configuración y tendencias del sistema de cooperación al desarrollo, desde el nacimiento de la ayuda —como instrumento al servicio de intereses estratégicos de los países poderosos— y sus modificaciones en el marco del conflicto Norte-Sur propiciado por la descolonización, hasta la adopción del modelo del “Consenso de Washington” y la universalización de los programas de ajuste estructural. Se analizan las principales características del sistema y las dinámicas de cambio que propicia la globalización: un sistema de ayuda estatocéntrico en un entorno internacional que reduce el peso y el poder del Estado; un sistema fuertemente jerarquizado que responde a una particular distribución del poder y contribuye a su mantenimiento; y un régimen de ayuda fuertemente regulado e institucionalizado que está cambiando aceleradamente debido a la aparición de nuevos valores y principios y a una recomposición de las hegemonías. Se identifican las posiciones en pugna en el debate sobre la cooperación, desde la crítica liberal que reclama su desaparición en nombre de la reducción de la intervención pública en la

economía política mundial a la posición de los Gobiernos donantes —que abogan por un mantenimiento de la situación actual—, y las posiciones críticas que reclaman la reforma de la cooperación y su transformación en instrumento de una “política de bienestar social” de carácter global. La reducción del peso del Estado y la subordinación de las políticas de bienestar social a las exigencias del proceso de liberalización económica se ven acompañados de mayores niveles de interdependencia, del creciente papel de ciertas instituciones internacionales y de una creciente interconexión de las sociedades, todo lo cual contribuye a la conformación de un espacio político global donde surgen demandas de nuevos marcos institucionalizados o de reforma de los existentes, de cara a garantizar un gobierno eficaz a nivel global. En este marco, la “democracia cosmopolita” de David Held adquiere el sentido de un espacio político que complementa (no sustituye) a los estatales, y donde se establece un sistema de bienestar social que también es complemento de los nacionales. Este sistema global de bienestar social es un fundamento sólido para reforzar la cooperación y requiere nuevas fórmulas, entre ellas la reforma de las organizaciones internacionales, nuevos programas de asistencia de carácter supranacional financiados con contribuciones obligatorias y progresivas y un nuevo multilateralismo. No se trata de propuestas nuevas pero el contexto internacional actual las hace mucho más factibles, al tiempo que surgen nuevas fuerzas sociales que pugnan a favor de estas ideas. José Manuel Sobrino explora las posibilidades y condicionantes de una posible armonización de la

política de cooperación al desarrollo española con las políticas europeas, cuya ayuda, para la que se destina cerca de 30.000 millones de dólares anuales, no está produciendo los efectos deseados. Las tres “C” de la cooperación al desarrollo (coordinación, complementariedad y coherencia) están en los debates tanto en los países miembros como en la UE, lo que refleja la preocupación por una excesiva proliferación de programas, proyectos y acciones en muchos casos descoordinados o incluso contradictorios. Para el autor, incrementar la eficacia de esta ayuda exige superar la descoordinación entre las políticas y acciones de ayuda de la UE y de sus Estados miembros —y entre las diferentes políticas comunitarias— y establecer una complementariedad entre sus acciones para garantizar que los recursos se utilizan de la forma más eficaz y útil. Sobrino analiza el sistema normativo de la UE, en el que ya existen los instrumentos jurídicos necesarios para la coordinación, tanto política como operacional y tanto en el ámbito comunitario como en los foros internacionales. Ante las reticencias de los Estados a ceder parcelas de poder, el autor argumenta que armonizar la política española de cooperación con la comunitaria no implicaría darle un carácter multilateral, sino incrementar su presencia geográfica y sectorial y repercutir de forma más favorable en la opinión pública. Lograr que la cooperación al desarrollo tenga una mayor autonomía respecto a las políticas exteriores y comerciales de la UE y España permitiría evitar la dispersión de esfuerzos y centrarse en el verdadero objetivo de la cooperación: los países menos

adelantados y las capas de población más desfavorecidas en aquellos de desarrollo intermedio. Los organismos internacionales y las agencias de cooperación han incorporado de manera progresiva en sus agendas la dimensión de la gobernabilidad, que Marcelo Lasagna define como “la calidad del sistema institucional para generar una acción colectiva positiva para enfrentar los retos y desafíos del desarrollo”. Este autor analiza la evolución del concepto de desarrollo y la relevancia de las instituciones a la hora de conseguirlo, para a continuación estudiar la forma en que el concepto de gobernabilidad se ha incorporado en la cooperación internacional y las implicaciones de esta cuestión a la hora de actuar. Un marco institucional que garantice la gobernabilidad es una condición necesaria para el desarrollo, ya que éste no se refiere sólo a la disponibilidad de recursos sino que supone el establecimiento de un contexto institucional que genere incentivos y procesos para la redistribución más justa y duradera de esos recursos. Así lo han comprendido muchas instituciones y agencias, que han incorporado este concepto en sus agendas aunque con disfunciones diversas, derivadas del diferente contenido que se atribuye al mismo y del “público” al que cada una se dirige. Por ello, Lasagna señala que falta un esfuerzo en la definición del concepto de gobernabilidad y una evaluación objetiva del impacto de los programas desarrollados con este objetivo. Francisco Rey realiza un análisis de la ayuda humanitaria como componente de la ayuda oficial al desarrollo que, sin embargo, presenta diferentes orígenes, motivaciones y condicionantes. Este instrumento de ayuda ha

experimentado un gran auge en los años noventa como respuesta al aumento y mayor complejidad de los conflictos, al agravamiento de los desastres llamados naturales, a la necesidad de enfrentarse a crisis y emergencias cuyos parámetros son complejos y en los que la comunidad internacional no quiere implicarse políticamente y al auge del Derecho Internacional. La presencia de la ayuda humanitaria en contextos diversos, la ampliación del número y tipo de los actores involucrados (llegando al caso de Kosovo, con la participación de la OTAN como actor "humanitario"), y las imprecisiones conceptuales han provocado un debate sobre qué es realmente el humanitarismo y cuáles sus límites y potencialidades. Partiendo de que la acción humanitaria debe ser neutral, imparcial, no discriminatoria... numerosos donantes, instituciones internacionales y ONG han venido realizando esfuerzos de clarificación conceptual que, aunque están generando importantes debates y en ocasiones falta de acuerdo, suponen un intento de despejar la confusión en torno al término "humanitario". El autor analiza estos intentos y la articulación de la ayuda humanitaria con otros enfoques e instrumentos como la cooperación al desarrollo, así como el papel de organismos como Naciones Unidas (especialmente el departamento de Operaciones de Paz), el CAD de la OCDE o la Unión Europea. En el caso de España, el autor afirma que siguen existiendo imprecisiones conceptuales y disfunciones en los criterios de contabilización de esta ayuda, donde se contabilizan las partidas de las operaciones de paz en las que participan las FF AA españolas (algo expresamente prohibido por el CAD).

Precisamente este énfasis en la participación militar es uno de los enfoques de la política oficial de nuestro país hacia la ayuda humanitaria, lo que provocado fuertes disputas con ONG críticas respecto a este humanitarismo armado, una situación que probablemente se repetirá si vuelven a producirse intervenciones humanitarias lideradas por la OTAN y que dejan al margen los mecanismos de Naciones Unidas.

Mabel González Bustelo
Periodista

LIBÈTE: A HAITI ANTHOLOGY.

Charles Arthur y Michael
Dash (editores),
1999, 352 páginas.

La reelección de Jean-Bertrand Aristide como presidente de Haití, el pasado mes de febrero, fue un acontecimiento tan esperanzador como inquietante para la población haitiana. Si bien el nuevo referéndum significaba el fin de las dictaduras militares, también implicaba uno de los mayores retos de su historia: el de la instauración de la democracia. Haití, la primera "república negra", nació de la violencia política. Después de 12 años de lucha, los antiguos esclavos de la colonia más rica de Francia vencieron a las tropas de Napoleón y se declararon independientes el 1 de enero de 1804. A partir de entonces, la comunidad internacional aisló Haití por temor a que el precedente que había sentado pudiera contagiarse al resto de las colonias. Mientras, dentro de sus fronteras, crecían las divisiones sociales: una

pequeña elite —los mulatos—, mayoritariamente católica, francófona y de piel clara que dominaba el Gobierno y el comercio; y una mayoría empobrecida, principalmente campesina, de piel negra y habla criolla.

Con la apertura del canal de Panamá en 1914, Haití se convirtió en un país geográficamente estratégico, muy interesante para Estados Unidos. Los marines estadounidenses llegaron al país en 1915 supuestamente con la intención de acabar con la inseguridad y los disturbios ocasionados a raíz del asesinato del presidente haitiano, aunque también influyó el impago de los préstamos que Estados Unidos había concedido a Haití. Los 19 años de ocupación estadounidense (1915-34) reforzaron el poder económico de la elite y el ejército haitianos. Los marines estadounidenses reorganizaron, entrenaron y equiparon al ejército haitiano para que “mantuvieran el orden”, mientras ellos declaraban la ley marcial, disolvían el poder legislativo, designaban gobernantes a su elección, celebraban juicios militares para juzgar civiles y volvían a introducir los trabajos forzados. Por segunda vez, Haití tuvo que luchar por su libertad.

Hoy, Haití es el país más pobre del hemisferio oeste. Tiene que hacer frente a la pobreza, la devastación medioambiental, la falta de infraestructura, el aislamiento de la comunidad internacional y el legado de 200 años de autoritarismo. Es difícil identificar las prioridades cuando queda tanto por hacer y todas las iniciativas no sólo están interrelacionadas, sino que son sinérgicas.

Libète (libertad, en criollo) muestra en sus diez capítulos los aspectos más significativos de la

realidad haitiana a partir de más de 180 textos de académicos, historiadores, escritores, novelistas, políticos, periodistas, etc., tanto haitianos como extranjeros. Cada capítulo está precedido por un ensayo que sitúa en el contexto los extractos seleccionados sobre el tema. Estos textos, tan heterogéneos en sus orígenes como en sus estilos, ofrecen puntos de vista muy diferentes sobre cada una de las cuestiones que se tratan, lo que confiere una gran riqueza a la obra. Charles Arthur es coordinador de Haiti Support Group de Londres y autor de *After the dance, the drum is heavy* (1995). Michael Dash es profesor de literatura francófona del Departamento de Lenguas Modernas y Literatura de la Universidad de West Indies de Jamaica, y autor de *Haiti and the United States: National Stereotypes and the Literary imagination* (1998). Tal como explican ambos en la introducción, este libro intenta ir más allá de un análisis político contemporáneo que pueda quedarse rápidamente obsoleto, y prefiere explorar el contexto, las ideas y la cultura con la esperanza de aportar las claves para entender el Haití de hoy y de mañana.

De la mano de los autores nos remontamos a la época de la colonización española, en la que se produjo el primer genocidio del que tiene noticia la historia; y la posterior colonización francesa, que instauró el sistema de plantaciones y utilizó esclavos procedentes de África. El primer capítulo acaba con la derrota de las tropas de Napoleón por parte de Dessalines y la declaración de Independencia de Haití. En la minuciosa selección de textos de dicho capítulo encontramos pasajes tan estremecedores como la carta que Fernando El Católico

hizo llegar a los taínos exigiéndoles su conversión al catolicismo so pena de ser exterminados, o la macabra descripción de las categorías raciales de Moreau de Saint-Méry, que llega a diferenciar diez clases de “no blancos”.

El segundo capítulo trata las divisiones sociales, el ejército y los dictadores. Una de las figuras más emblemáticas de la cleptocracia y la represión en Haití fue François Duvalier, más conocido como “Papa Doc” y como el creador del ejército paramilitar de los Tontons Macoutes, encargados de custodiar la dictadura, vigilar a la población, y de torturar e incluso ejecutar a cualquier ciudadano sospechoso de actos subversivos. Los autores añaden al capítulo las viñetas de un cómic publicado por duvalieristas en las que se muestra el acuerdo al que llegó Papa Doc en 1966 con el Vaticano, según el cual se le legitimaba para designar sus propios obispos. Sin ninguna duda, de todos los textos del segundo capítulo y quizás de la obra completa el más sobrecogedor es “Blood Money”, del libro escrito por Elisabeth Abbott *Haiti: the Duvaliers and their legacy* (1988), que no es sino un ejemplo más de la endémica corrupción y falta de escrúpulos del régimen de Duvalier. “Blood Money” describe el negocio de Luckner Cambronne, uno de los líderes duvalieristas, que mediante su empresa Hemocaribbean, vendía hasta cinco toneladas de sangre mensuales a laboratorios estadounidenses como Armour Pharmaceutical, Cutter Laboratories y Down Chemicals. Estos laboratorios apreciaban especialmente la sangre haitiana por ser muy rica en anticuerpos. Cambronne, que se ganó el apelativo de “El vampiro del Caribe”, traficaba también con cadáveres que vendía a las

facultades de medicina de otros países que preferían cuerpos delgados, como los haitianos, por resultar más fáciles para su estudio. Cuando el Hospital General no le suministraba los cadáveres suficientes, Cambronne recurría al hurto de cuerpos de la funeraria.

En los tres siguientes capítulos, Charles Arthur y Michael Dash ahondan en problemas actuales como las duras condiciones de la vida en el campo y en las afueras de las ciudades o *bidonvilles*; el éxodo masivo a las urbes, especialmente a la capital, Puerto Príncipe; así como la falta de pacto ciudadanos-Estado y la desconfianza en el cambio político hasta la llegada al poder de Jean-Bertrand Aristide en 1991. Los autores ofrecen puntos de vista relativamente imparciales sobre los estereotipos que conforman la denostada imagen que el mundo tiene de Haití: un país más conocido por el vudú, las revueltas y las masacres, que por la riqueza de su cultura, la fortaleza de sus gentes y su gran capacidad de supervivencia. Así mismo desmienten, como en el sexto capítulo, algunas de las acusaciones que la sociedad internacional se encargó de difundir, como su alto índice de afectados de SIDA. Estados Unidos, principal culpable de la infamia, pretendió así frenar la entrada masiva de balseiros haitianos a sus costas, pero consiguió además acabar con el turismo de Haití. Este mismo capítulo contiene un pasaje, quizá demasiado escueto para la gravedad del tema, de una de las facetas más atroces de la realidad haitiana: los niños esclavos o *restavecs* (del francés: *rest avec!*, que significa “¡quédate con eso!”). Sobre este tema, existe una obra autobiográfica escrita por Jean-

Robert Cadet, titulada *Restavec* (1998), en la que describe su vida como *restavec* y los abusos físicos y emocionales de los que fue víctima antes de emigrar a Estados Unidos.

Libète no deja de lado las intervenciones extranjeras en Haití y sus repercusiones: desde el apoyo de Estados Unidos a determinadas dictaduras que beneficiaban sus intereses económicos, la implicación de la propia CIA y de sus informadores en el golpe de Estado contra Aristide, hasta las recomendaciones de ajuste estructural por parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que Aristide aceptó a cambio de ayuda internacional. Según el plan, Haití se comprometía a reducir el sector público a la mitad, a privatizar servicios públicos, a eliminar los aranceles y las restricciones a las importaciones, a reforzar una política abierta de inversión extranjera, etc., abandonando así los planes iniciales de proteger el mercado interno.

Por último, los autores aportan luz sobre la cultura, costumbres y religión popular haitianas que nos alejan de los prejuicios y las actitudes simplistas occidentales. Sin ir más lejos, el vudú, religión de la clase humilde y por ende, de la mayoría de la población, no consiste en las prácticas de brujería que tantas veces ha mostrado Hollywood en sus películas, sino que se trata de una religión nacida de la confluencia de varias culturas africanas y del catolicismo, y que, como cualquier otra religión, cuenta con jefes espirituales, templos, ritos y ofrendas. Sobre este capítulo son especialmente interesantes los textos "Vodou is a religion" de Jean Price Mars y "Zozo" de Donald Consentino. Charles Arthur y Michael Dash

denuncian la injusta visión que algunos escritores extranjeros se han empeñado en mostrar sobre Haití, como Graham Greene con su novela *The Comedians* (1966) o Wade Davis con *The Serpent and the Rainbow* (1986).

La obra reseñada cumple ampliamente los objetivos de sus autores de ofrecer una lectura dinámica y sencilla, que puede comenzarse por cualquiera de sus capítulos sin necesidad de seguir el orden establecido. Presenta además una gran coherencia interna y una estructura lógica. Sin embargo, los capítulos y los extractos de los textos son demasiado breves, teniendo en cuenta la bibliografía consultada. Algunos de los temas merecerían mayor amplitud e información; otros, mayor reflexión. En cualquier caso, *Libète: A Haiti Anthology* es, como su propio título indica, una antología de un país del que hasta ahora no existen muchas publicaciones, y del cual, los autores han sabido escoger, con gran acierto, los aspectos más relevantes.

Mayte Martín Serra

Master en Cooperación en la Universidad Pontificia de Comillas y responsable de proyectos de desarrollo en Haití en Manos Unidas